

Dom. de Resurrección. B

Entrega que da Vida



Tras el silencio que impone la muerte un grito de alegría surge de repente; algo nuevo brota, la Vida emerge y Jesús resucitado me convoca nuevamente para ir a Galilea y que otra vez comience el camino de seguimiento de manera urgente. Y que aprenda a descubrirlo más real y más presente en la Comunidad y en la Palabra, en lo cotidiano que me envuelve, en la celebración festiva y en el compromiso ardiente. Jesús resucitado guíame cuando mi fe desfallece, cuando me surge el cansancio, cuando las dudas aparecen. Dame tu Alegría para que tu Vida me llene, para que mi debilidad se haga fuerte, para que nunca olvide que Tú me acompañas siempre



Dame, Señor, ojos nuevos para ver la novedad de tu Espíritu que habita en cada tiempo y lugar. Para descubrir la vida que late y quiere brotar en cualquier pedazo de tierra que alguien remueve al pasar. Para mirar de otro modo lo que, pareciendo igual, es el aquí y el ahora donde tú, Señor, estás para hacer nuevas las cosas que yo no puedo cambiar. Dame, Señor, ojos nuevos para mirar más allá de la mirada miope que nunca ayuda a avanzar. Para descubrir tus signos de esperanza y de verdad en estas gentes sencillas, en esta dificultad... Para contemplar la vida por dentro, en profundidad, para que brille en mis ojos tu mirada de bondad. Danos, Señor, ojos nuevos, gafas, corazón quizá, podrá ser todo lo mismo, pero desde tu mirar... se encenderán otras luces y ya nada será igual. [Cáritas]

- **AL AMANECER.** El amor hace madrugar. María y las otras mujeres llevadas por su amor no quieren perder el contacto con el Maestro. Nos descubren algo importante: ser cristiano es amar a Jesús, haber descubierto (o, a veces, sólo sospechado) que Él es lo mejor de mi vida. Que escuchar sus palabras, caminar tras sus pasos, vivir junto a Él da sentido a todo en mí. Y en ese camino, a veces, se hace de noche y llegan las dificultades: “¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?” Esa losa que cierra e impide que mi fe deje de ser mortecina y débil, que no me ayuda a vivir con esperanza, que me apaga la alegría, que me ancla en la costumbre y la rutina... Ahí se nos invita a ser testigos de un misterio y una noticia. Jesús no está donde le pusieron (donde le ponemos), está vivo junto a Dios. El Maestro vuelve a desbaratar sus (nuestros) planes. Hay que cambiar de “registros”. Jesús ya ha madrugado más y nos precede para que vayamos a buscarlo... en otro lado. Estar en camino para encontrarnos con Él no menos se piensa.
- **TRES PERSONAJES.** María Magdalena muestra afecto y desconcierto. Pedro se encuentra ante un “enigma” pero no saca ninguna conclusión. El discípulo amado es capaz de ir a lo profundo: el amor que sentía por el Maestro le da la luz para comprender. El amor abre los ojos de la fe. El discípulo amado reconoce el misterio de una presencia a través de su ausencia. Tres reacciones ante la resurrección de Jesús: pensar que es un fraude (María Magdalena), no saber qué pensar (Pedro) dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado). Decimos: “ojos que no ven, corazón que no sienten”. El evangelio nos invita a invertir los términos: “corazón que no siente, ojos que no ven”. Es el amor el que nos hace abrir los ojos para ver todo lo que de “resurrección” hay en un mundo donde está tan presente la muerte. Y fijarnos en los tres verbos del evangelio (CORRER, VER, CREER) reflejan a la vez la urgencia de una búsqueda, la intuición de una verdad y la certeza de la fe.
- **EN COMUNIDAD.** María, ante el desconcierto acude a Pedro y Juan. Es en la comunidad donde se busca, se reinterpreta, se profundiza, se comprende (a la luz de Jesús resucitado) nuestras incertidumbres y dudas. Necesitamos una comunidad que nos sostenga, nos ayude y en las que nos impulsemos unos a otros a mirar hacia adelante.



Vive Jesús - Verónica Sanfilippo
<https://youtu.be/wRnSiT62k-s?si=v1yT5Uw8hnnwPnhfH>

Señor Resucitado...

- que tu Alegría venza nuestras tristezas.
- que tu Paz elimine nuestras violencias.
- que tu Perdón borre nuestras ofensas.
- que tu Luz ilumine nuestras tinieblas.
- que tu Pan alimente nuestras flaquezas



Que la Luz de tu Resurrección...

- ilumine a la Iglesia para que sea faro que alumbre la realidad que nos rodea.
- ilumine a los gobernantes para que orienten a los pueblos por caminos de paz y justicia duraderas.
- ilumine a las familias para que sean hogar donde se vivan relaciones auténticas.
- ilumine a los enfermos para que afronten su dolor con fortaleza.
- ilumine a los misioneros para que anuncien con valentía la Buena Nueva.
- ilumine a los que están cansados y agobiados, a los que no ven salida a sus problemas.
- ilumine a los que han perdido a un ser querido para que la esperanza les ayude a superar su tristeza.
- ilumine a quienes reciben los sacramentos de la iniciación cristiana para que su fe crezca en profundidad y permanencia

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):

**En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,
cuando Juan predicaba el bautismo,
aunque la cosa empezó en Galilea.**

**Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el diablo,
porque Dios estaba con él.**

**Nosotros somos testigos
de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén.
Lo mataron colgándolo de un madero.
Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver,
no a todo el pueblo,
sino a los testigos que él había designado:
a nosotros, que hemos comido y bebido con él
después de su resurrección.
Nos encargó predicar al pueblo,
dando solemne testimonio
de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.
El testimonio de los profetas es unánime:
que los que creen en él reciben, por su nombre,
el perdón de los pecados.»**

**Salmo 117,1-2.16ab-
17.22-23**

*R/. Éste es el día
en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y
nuestro gozo*

Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su
misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
R/.

La diestra del Señor
es poderosa,
la diestra del Señor
es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas
del Señor. R/.

La piedra que
desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien
lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
R/.

Secuencia

Ofrezcan
los cristianos
ofrendas
de alabanza
a gloria
de la Víctima
propicia
de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas
salva,
a Dios
y a los culpables
unió con nueva
alianza.

Lucharon
vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto
el que es la Vida,
triunfante
se levanta.

«¿Qué has visto
de camino, María,
en la mañana?»
«A mi Señor
glorioso,
la tumba
abandonada,

los ángeles
testigos,
sudarios
y mortaja.
¡Resucitó
de veras
mi amor
y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor
aguarda;
allí veréis
los suyos
la gloria
de la Pascua.»

Primicia
de los muertos,
sabemos
por tu gracia
que estás
resucitado;
la muerte
en ti no manda.

Rey vencedor,
apiádate
de la miseria
humana
y da a tus fieles
parte
en tu victoria
santa.

**Lectura de la carta
del apóstol san Pablo
a los Colosenses
(3,1-4):**

Ya que habéis
resucitado con Cristo,
buscad los bienes de
allá arriba,
donde está Cristo,
sentado a la derecha
de Dios;
aspirad a los bienes
de arriba,
no a los de la tierra.
Porque habéis muerto,
y vuestra vida
está con Cristo
escondida en Dios.
Cuando aparezca
Cristo, vida nuestra,
entonces también
vosotros apareceréis,
juntamente con él,
en gloria.

**Lectura del santo evangelio
según san Juan (20,1-9):**

El primer día de la semana,
María Magdalena fue al sepulcro
al amanecer,
cuando aún estaba oscuro,
y vio la losa quitada del sepulcro.
Echó a correr y fue donde estaba
Simón Pedro y el otro discípulo,
a quien tanto quería Jesús, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al Señor
y no sabemos dónde lo han puesto.»
Salieron Pedro y el otro discípulo
camino del sepulcro.
Los dos corrían juntos,
pero el otro discípulo
corría más que Pedro; se adelantó
y llegó primero al sepulcro;
y, asomándose, vio las vendas
en el suelo; pero no entró.
Llegó también Simón Pedro detrás
de él y entró en el sepulcro:
vio las vendas en el suelo y el sudario
con que le habían cubierto la cabeza,
no por el suelo con las vendas,
sino enrollado en un sitio aparte.
Entonces entró también el otro
discípulo, el que había llegado
primero al sepulcro; vio y creyó.
Pues hasta entonces no habían
entendido la Escritura: que él había
de resucitar de entre los muertos.